

¡Tengan esperanza y confianza en la Vida!



Reflexión sobre la familia afroamericana y la cultura de la vida

Reverendísimo Martin D. Holley

En un viaje a Austria en septiembre de 2007, el Papa Benedicto XVI expresó su gran preocupación acerca del futuro de Europa. Declaró que Europa “se puede extinguir, en número y en espíritu, si abraza el aborto y rechaza el cristianismo”, que ha “moldeado profundamente el continente”.

Luego, el Papa hizo un llamamiento a los líderes políticos “para que no permitan que los hijos sean considerados una especie de enfermedad”, destacando que, “como abogado de una petición profundamente humana”, hay “la necesidad de hacer todo lo posible para que los países europeos estén nuevamente dispuestos a acoger a los niños” e impulsar “a los jóvenes a fundar nuevas familias en el matrimonio y a convertirse en madres y padres”.

El Santo Padre dijo que “el derecho fundamental, el presupuesto de todos los demás derechos, es el derecho a la vida misma” y que “esto vale para la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural”. Su Santidad expresó que “en consecuencia, el aborto no puede ser un derecho humano; es exactamente lo opuesto”. Propuso que “en vuestro ordenamiento jurídico no sea abolida, en la práctica, la calificación de injusticia atribuida al aborto” y también “crear nuevamente en nuestros países un clima de alegría y confianza en la vida, en el que los niños no sean considerados una carga, sino un don para todos”.

Como obispo católico afroamericano nacido en una familia de catorce hijos, con cinco niñas y nueve niños, no es de sorprender que el tema del aborto, particularmente en la familia afroamericana, sea de extrema importancia para mí. Saber que mi padre, mi madre y hermanos fueron todos bautizados en la Iglesia Católica el mismo día (el

20 de junio de 1954), mientras yo estaba en el vientre de mi madre en su sexto mes de embarazo, tuvo mucho que ver en la formación de una actitud pro vida en mí. El testimonio de mis padres nos enseñó a mis hermanos y a mí a respetar la dignidad de todo ser humano y a siempre acoger al don de la vida.

También fuimos instruidos por el sacerdote de la familia, quien dejó una sólida impresión en nosotros ya que enviaba todas sus cartas con un sello que decía: “Paren los abortos”. Él entendía el daño que el aborto estaba ocasionando a la humanidad y que al final causaría a la familia negra.

EXPERIENCIAS EN LA FAMILIA

Hace un tiempo, recibí llamadas telefónicas de dos diferentes familiares informándome que esperaban un bebé. Ninguna estaba casada. Naturalmente, sentí emociones entremezcladas. Estaba muy contento de saber que mis jóvenes parientes nunca considerarían hacerse un aborto, pero a la vez me preocupaba que no estuvieran en un matrimonio cristiano. En contraste, me regocijé luego de una conversación por teléfono con un pariente casado cuya esposa e hijito de dos años me informaron que esperaban otro bebé. Me sentí igual de feliz por ellos, pero en su caso no sentí mayor preocupación.

No me cabe duda de que mis parientes tendrán muchos familiares y amistades que les asistirán y apoyarán para que puedan proveer para sus hijos, porque conocen lo que es la cultura de la vida en sus propias familias. Sin embargo ese no es el caso en el mundo de hoy, donde la cultura de la muerte es tan dominante en la sociedad, especialmente entre los pobres de la comunidad afroamericana.

Durante muchos siglos la mayoría de los afroamericanos, tradicionalmente, han estado a favor de la vida. La vida humana tenía gran valor, especialmente entre los que fueron bautizados y criados católicos, o que recibieron una educación católica. Hubiera sido muy raro, casi ni se oía, que un bebé en el vientre fuera abortado, y tratado como si fuera algo distinto de lo que es, una persona humana amada por Dios. Una pareja no casada que esperaba un hijo, sin importar la edad o las circunstancias, siempre podía contar con alguien en sus familias que les ayudara a criar, amar y educar a su hijo hasta la adultez. Es lo que ha ocurrido más de una vez en mi propia familia.

Hoy, discernir lo que es moralmente correcto es un reto difícil para muchos en la comunidad afroamericana debido a que la decisión *Roe vs. Wade* de 1973 “legitimó” al aborto como una “opción” legal. Además, la pobreza, la falta de educación, y la proximidad y las promesas vacías de Planned Parenthood, han contribuido a incrementar la epidemia de los abortos en la comunidad afroamericana. Las voces que normalmente suenan la alarma en la comunidad, en los púlpitos de nuestras iglesias predominantemente negras, suelen ahora estar apagadas o disminuidas.

En mis propias homilias a menudo me he referido a los afroamericanos como una especie en peligro de extinción. El aborto les está costando la vida a las mujeres negras embarazadas porque las instalaciones que ofrecen abortos y promueven la cultura de la muerte, parecen estar estratégicamente ubicadas cerca de los vecindarios afroamericanos, especialmente donde hay pobreza, para que tengan fácil acceso a los abortos. Las estadísticas muestran que el aborto tiene su mayor impacto entre mujeres negras no casadas que viven en un ambiente urbano donde no hay mucho apoyo de sus familias, amistades o de redes de servicios sociales.

LAS ESTADÍSTICAS DICEN LA VERDAD

Un artículo que apareció en la página de Internet del The National Black Catholic Congress declara que desde la decisión *Roe vs. Wade*, la causa número uno de muertes en la comunidad afroamericana es el aborto. Hemos perdido más de 13 millones de vidas o, para que ponerlo en perspectiva, un tercio de la actual población negra. *¡A diario se pierden 1452 niños negros debido al aborto!*

EL DESAFÍO ACTUAL

En mi opinión, el desafío del aborto en la comunidad afroamericana se halla profundamente entrelazado con otros problemas. La familia negra está en constante lucha por la justicia social haciendo frente a: racismo, pobreza, violencia, falta de educación, alto desempleo, abuso de sustancias, encarcelamiento, sida, embarazos en la adolescencia, falta de vivienda accesible, y muchas otras necesidades, particularmente en las áreas urbanas. Este sinfín de problemas sociales a menudo tiende a empujar al primordial problema moral del aborto al último lugar, cuando en realidad es claro que está en el corazón y en el centro de nuestra discusión sobre la vivencia del pueblo afroamericano.

Sin embargo, a veces algunos de los líderes en la comunidad negra me dicen que el residuo del racismo en los Estados Unidos suele opacar la realidad destructiva que es el aborto. Muchos afroamericanos ven la situación presente únicamente a través del prisma de la lucha por la igualdad social. Algunos sienten que, hasta que todos confronten el racismo con honestidad, la familia negra continuará afrontando los grandes desafíos de solucionar los problemas arriba mencionados, así como de caminar hacia un proceso de sanación. Más aún cuando trabajamos por la igualdad social, nuestro desafío como afroamericanos es aceptar la realidad de que el aborto sigue siendo el destructor número uno de la familia negra.

Es mediante evangelización, predicación y sólida catequesis que la Iglesia Católica necesitará intensificar sus esfuerzos por llegar a la gran masa de la comunidad afroamericana, tanto la católica como la no católica, para ayudar a que todos comprendan lo crítico que es este problema para la supervivencia de los afroamericanos. Dicho de manera más clara: con el aborto en la familia negra, no hay futuro, sólo mayor extinción. Nuestra principal preocupación debe empezar en la vida dentro del vientre, respetando la dignidad de la persona hasta su muerte natural.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Lo primero y fundamental es que el ordinario local y su personal diocesano deben darle prioridad al problema del aborto en la comunidad

¡Tengan esperanza y confianza en la Vida!

afroamericana, lo cual supone comprometerse a destinar fondos para la realización de talleres con el fin de capacitar a los laicos en la “teología del cuerpo” que nos enseñó Juan Pablo II y su encíclica *Evangelium Vitae*, junto con las encíclicas de Benedicto XVI, que en su totalidad promueven la Cultura de la Vida. Estos nobles esfuerzos se pueden ver asistidos por relaciones de colaboración con la Oficina para Católicos Negros en cada diócesis, el Congreso Nacional de Católicos Negros, el Sub-Comité de Asuntos Afroamericanos y la Secretaría de Actividades Pro-Vida ambos de la USCCB.

Los laicos afroamericanos deben ser acogidos por su párroco y su personal para conocer los asuntos relacionados con el movimiento a favor de la vida y participar más en el comité pro vida de la parroquia. Esto significa que los párrocos deberán ofrecer oportunidades para crecer en liderazgo y, tal vez, la asistencia financiera necesaria de apoyo a la formación de fieles afroamericanos para que se conviertan en líderes del movimiento pro vida. Los párrocos pueden apoyar, alentar al laicado y hacer posible que aprenda más sobre cómo la crisis provocada por el aborto está afectando a la familia negra. Como cualquier otro grupo étnico, los afroamericanos responden a acogedoras invitaciones para aprender sobre la Cultura de la Vida cuando sienten que la Iglesia genuinamente se preocupa por sus necesidades y problemas. En parroquias y también en encuentros personales, esto se puede hacer en ministerios de persona a persona, allí donde se encuentra el individuo, en cualquier momento. Siempre somos llamados a invitar, a abrazar y a evangelizar en nuestros esfuerzos por construir una cultura de la vida.

Podemos iniciar este esfuerzo de evangelización ayudando a que los afroamericanos desarrollen una relación con Jesucristo, y mediante buena catequesis en para todos las edades y grupos, educando a las familias sobre la dignidad de cada persona. Nos cabe la seria responsabilidad de decir la verdad sobre el azote que el aborto es en la familia afroamericana, tan pronto sea la edad apropiada para hacerlo allí en nuestro programa parroquial de educación religiosa, en las escuelas católicas y en nuestro servicio a la comunidad en general. Al mismo tiempo, tenemos la profunda obligación en justicia social de continuar proveyendo fondos y apoyo de voluntarios a los programas que ofrecen asistencia a adolescentes embarazadas no casadas, a mujeres y a familias de la comunidad negra, sean católicas o no.

Puesto que la familia negra ha sido afligida física, psicológica, emocional y espiritualmente por el racismo y las injusticias sociales, y sufre mayor daño todavía por el trauma del aborto, existe una urgente necesidad de ofrecer perdón y sanación a todos los que han participado en la decisión de abortar.

Al tiempo que lamentamos la asombrosa pérdida de más de 13 millones de vidas de niños afroamericanos en los Estados Unidos, cuánto más inmensa sería esta tragedia, si falláramos en acercarnos con amor a esos miembros de la familia que puede que todavía no se han arrepentido de su participación en el aborto y no se ha reconciliado con el Padre de toda misericordia. Cristo, que murió para redimir a toda la humanidad, no desea que ni una sola alma se pierda. Cuán urgente, entonces, es nuestra tarea de buscar e invitar a esas almas heridas a reconciliarse con Nuestro Señor y a sanarse en el sacramento de la Reconciliación y por mediación del ministerio del Proyecto Raquel.

Es necesario que la invitación del Papa Juan Pablo Magno a las mujeres que han abortado resuene en toda la Iglesia Católica:

Una reflexión especial quisiera tener para vosotras, mujeres que habéis recurrido al aborto. La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior.

Es verdad que lo que sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abríos con humildad y confianza al arrepentimiento.

El Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Podéis confiar con esperanza a vuestro hijo a este mismo Padre y a su misericordia. Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón también a vuestro hijo que ahora vive en el Señor.

Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podéis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida.

¡Tengan esperanza y confianza en la Vida!

Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar a la vida del hombre. (Evangelium Vitae, 99)

Aquellos tocados por el aborto y todos nosotros necesitamos ser “artífices de un nuevo modo de mirar a la vida del hombre”.

Además de cuidar de quienes han sido heridas por el aborto mediante el ministerio del programa de la Iglesia llamado Proyecto Raquel, se debe poner un mayor énfasis –en la nación, la diócesis y la parroquia– en ayudar a la familia cristiana con una mejor catequesis sobre el sacramento del Matrimonio, el don de los hijos y los recursos de la Planificación Familiar Natural. Mientras la cultura estadounidense persista en ver la actividad sexual como recreo, al matrimonio como algo opcional y a los hijos como cargas, será muy difícil promover una cultura de vida. En este aspecto, la Iglesia debe ofrecer programas que ayuden a los esposos y a los padres a vivir su papel en la familia cristiana.

Los católicos afroamericanos deben luchar para que haya programas de abstinencia en sus escuelas locales y deben instituir tales programas en la parroquia también. Deben organizarse para incidir en el gobierno local, estatal y federal con el fin de que les asista a implementar un sólido programa sobre la abstinencia.

La evangelización es en verdad la clave, ya que lleva al desarrollo de una relación personal con Jesucristo y a una profundización de sus enseñanzas. Esto, a su vez, promueve el deseo de actuar según las virtudes que Jesús ejemplificó, que nuestra fe y tradición católica enseñan, las que se encuentran en la Sagrada Escritura y que el *Catecismo de la Iglesia Católica* explica.

La Iglesia Católica debe estar y dispuesta a compartir sus recursos, información y catequesis con nuestros amigos y líderes no católicos dentro de la comunidad ecuménica afroamericana. A los católicos nos cabe recordar que lo que creemos a través de las enseñanzas de nuestra Iglesia no es únicamente para nosotros los católicos. También es de igual beneficio para otros cristianos y no cristianos, porque el mandato del Evangelio de

Jesucristo es “vayan a todas las naciones y proclamen la Buena Nueva”.

En la IV Parte de *Evangelium vitae*, Juan Pablo II nos recuerda que, si bien la evangelización es gracia y vocación de la Iglesia, es asimismo responsabilidad personal de todo cristiano. A cada uno de nosotros, conforme a nuestro estado de vida y los talentos que Dios nos ha dado, nos cumple el papel de apoyar los esfuerzos de nuestros hermanos y hermanas en la comunidad afroamericana que trabajan para reforzar los valores tradicionales afroamericanos de la fuerza que hay en las familias cristianas, en la comunidad y en la dignidad de toda vida humana.

El núcleo del *Evangelio de la Vida* “es anuncio de un Dios vivo y cercano, que nos llama a una profunda comunión con Él y nos abre a la esperanza segura de vida eterna;... es proclamación de la extraordinaria relación de Jesús con cada hombre, que permite reconocer en cada rostro humano el rostro de Cristo” (no. 81). Tal es la esperanza, tal es la verdad que, por sí sola, puede vencer el temor y la desesperanza que conducen a las mujeres a procurar un aborto. Es con una catequesis clara, esfuerzos pastorales ampliados, diálogo vigoroso en nuestras parroquias y en la plaza pública, con amor y oración, que podemos terminar con el azote del aborto. La cultura de la muerte será derrotada en la comunidad afroamericana y en toda la nación cuando nosotros –en forma individual y como Iglesia– proclamemos y con nuestras vidas demos testimonio del amor de Dios, la santidad de la vida humana, y el significado de la sexualidad humana y el matrimonio. ¡Abracemos esta tarea con la urgencia y el entusiasmo que requiere!

Monseñor Martin D. Holley es Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Washington, D.C., y presidente del Subcomité de USCCB para Asuntos Afroamericanos y miembros del Comité de USCCB para Actividades Pro Vida.

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D., Bethesda, Maryland.

Materiales

Impresos

Did You Know? Suplemento de publicidad de 12 páginas publicado por Human Life Alliance en el que los líderes de la comunidad afroamericana tratan la tragedia del aborto y sus consecuencias en las familias negras. Disponible en Human Life Alliance, www.humanlife.org o llamando al 651-484-1040.

The Question: What is the leading cause of death in the African American community? Folleto. Disponible en Dayton Black Americans for Life, www.daytonlife.org/products.html.

The Answer. Folleto disponible en Dayton Black Americans for Life, www.daytonlife.org/products.html.

Póster

“Abortion is the leading cause of death in the African American Community” (gráfico de barras de 11” x 17” con colores de alto impacto). Disponible en Dayton Right to Life www.daytonlife.org/products.html.

DVD

“A Doctor Explains the Abortion Procedure” – Dr. Noreen Johnson, obstetra y ginecólogo afroamericano y ex abortista explica cómo se realizan los abortos. Disponible en American Portrait Films, www.amport.com/store/procedure.html.

“Protecting Black Life” (episodio 213 del programa de TV Facing Life Head-On) muestra entrevistas con el Dr. Alveda King, P. Arnold Culbreath y Shannon Nixon en las que tratan el impacto del aborto en la cultura afroamericana. Disponible en línea en www.protectingblacklife.org (un programa de acercamiento de Life Issues Institute) y se puede adquirir en www.facinglife.tv.

“Reproductive Racism” (episodio 210 del programa de TV Facing Life Head-On) explora el impacto de Planned Parenthood sobre el aborto en la comunidad afroamericana. Una muestra de este video se puede ver en línea en www.protectingblacklife.org y se puede adquirir en www.facinglife.tv.

Internet

www.usccb.org/saac (USCCB Secretariat for African American Catholics)

www.blackcatholicsforlife.org (National Black Catholic Apostolate for Life)

www.learninc.org (Life Education and Resource Network, L.E.A.R.N); más de 20 artículos pro-vida orientados a la comunidad afroamericana están publicados en learninc.org/page/articles.php

www.nationalblackprolifeunion.com (Centro para compartir información entre grupos pro-vida negros)

www.protectingblacklife.org (división de Life Issues Institute)

www.studentsforlife.org/index.php/planned-parenthood-and-racism (enlaces a libros y artículos sobre el fundador racista de Planned Parenthood y el impacto en la comunidad afroamericana)